

Naturaleza fragmentada e híbrida de una identidad en conflicto: *Vecindarios excéntricos* de Rosario Ferré

Claudia Macías de Yoon

Universidad Nacional de Seúl

Macías de Yoon, Claudia (2014), *Naturaleza fragmentada e híbrida de una identidad en conflicto: Vecindarios excéntricos* de Rosario Ferré.

Resumen Rosario Ferré está reconocida como la mejor escritora puertorriqueña de los tiempos modernos. Su incursión en todos los géneros le ha permitido desarrollar un estilo singular que ha derivado en una narrativa poética, por lo metafórico del lenguaje, e intensa por la simbólica que reconfigura en la ficción. La novela *Vecindarios excéntricos / Eccentric Neighborhoods* (1999-1998) se compone de cincuenta y ocho capítulos agrupados en seis partes, como una suma de cuentos o relatos que se podrían leer de forma independiente, representando el carácter fragmentario e híbrido de la identidad en cuestión. El relato comprende cuatro generaciones, un siglo de historia familiar narrado por una de las bisnietas, la cual entra de lleno a la modernidad gracias al sacrificio del resto de los personajes que encarnan y sucumben al mito que representan.

Palabras claves símbolo, fragmentación, identidad, híbrido, modernidad

1. Introducción

Vecindarios excéntricos (1998) no se corresponde con el modelo de las genealogías fundacionales, que sería el paradigma nacional latinoamericano. Esta obra estaría, más bien, en el plano de las genealogías “de disyunciones, donde la representación de la familia nacional pasa por la irresolución comunitaria”, afirma Julio Ortega (2006) sobre toda la obra de la puertorriqueña, pero bien cabe con mayor precisión para su novela publicada al filo del milenio. El primer punto en conflicto estaría en el doble signo que conlleva de suyo la escritura bilingüe: “*Vecindarios excéntricos* salió primero en inglés pero yo tenía la versión en español hecha ya, estructurada y completita. De hecho, parte había salido en prensa” (Castillo García 2005, 242), pero el hecho significativo sería que primero se publicó en inglés.

En el ámbito geográfico privilegiado del Caribe, donde las culturas se entrecruzan en un mestizaje que no siempre ha decantado una identidad reconocible por sus pueblos (Gutiérrez, Prado y Domenella 1999), Puerto Rico se yergue con una realidad única en su entorno como Estado Libre Asociado de los Estados Unidos, en 1952. Cuestionado desde sus inicios por los propios puertorriqueños, la élite cultural apoyaba la independencia y Rosario Ferré aparecía como bastión de lucha que en los setenta hizo mella incluso en su propia familia, distanciándola “en especial de su padre, don Luis A. Ferré, que fue gobernador de Puerto Rico entre 1968 y 1972 y cuyo partido, el Nuevo Progresista, impulsaba desde los años cuarenta la conversión de la isla en otro estado norteamericano” (T. E. Martínez 1998). Tomás Eloy Martínez, quien habla de las memorias de su encuentro con Ferré dentro de la isla, destaca:

En 1995, Rosario dio un insólito salto al costado: renunció al castellano natal y publicó una novela en inglés, *A House in the Lagoon*. El libro tuvo un éxito instantáneo y fue uno de los tres finalistas del National Book Award, lo que le

confirió -lo quisiera ella o no- una virtual pertenencia a la literatura norteamericana. Si la lengua es una patria, Rosario había cambiado de patria. (T. E. Martínez 1998)

También, en 1998 recibe la crítica de Ana Lydia Vega en la “Carta abierta a Pandora”, publicada el 31 de marzo en *El Nuevo Día*, diario fundado por el hermano mayor de Rosario Ferré. El lenguaje era piedra de toque en el conflicto político, así como las raíces culturales e históricas que se habían visto agredidas desde un siglo atrás, cuando España firmara un protocolo de paz con los Estados Unidos, y Puerto Rico pasara a ser de hecho «un botín de guerra». Justo en el cambio al siglo XX, por decreto militar, “se prohíben las peleas de gallos, se cambia el nombre de las calles y se les pone el nombre de figuras históricas de los Estados Unidos y de los militares norteamericanos que administran la colonia; se hace obligatorio el despliegue de la bandera norteamericana y la celebración [...] de la Independencia de los Estados Unidos” (Méndez 1978, 11-12).

Rosario Ferré representa como ninguna otra escritora en su país el conflicto histórico del origen del nuevo Estado. En el presente artículo, revisaremos la naturaleza de la identidad fragmentada, híbrida y en conflicto, en términos de la composición de la novela y de ciertos elementos simbólicos sustentados por los principales protagonistas que se enfrentan como individuos a la colectividad representada tanto por sus familias como por los diversos grupos étnicos y sociales, en la novela *Vecindarios excéntricos*, publicada en español en 1999. A partir de la pérdida del paraíso de Emajaguas, la saga de dos familias recorre la historia de la isla desde sus orígenes y hasta el momento del conflicto por la estadidad. Dedicaremos especial atención a ciertos capítulos que pueden considerarse como unidades independientes, y al personaje de Elvira, la narradora principal, que reacciona y concluye con una salida que supone un cuestionamiento a la composición de los grupos sociales que buscan integrarse

como una colectividad y definirse como una sola nación.

2. Los sujetos híbridos de la ficción

Ferré representa el discurso de la conciencia crítica mediante la elección de hombres y mujeres que enfrentan, cada cual a su manera y desde su contexto, la historia que les toca protagonizar, que es también la del grupo social del que proceden o al que pertenecen: “Como escritora puertorriqueña me enfrento constantemente al problema de identidad. Ser puertorriqueña es ser híbrida. Nuestras mitades son inseparables, no podemos dejar de lado ninguna sin sentirnos mutilados” (*Puerto Rico Herald* 2001). Esta afirmación repetida en numerosas declaraciones le valió duras críticas:

En tu artículo, defines al puertorriqueño como un “ser híbrido”, una especie de monstruo de dos cabezas y dos almas. Tu freudiana interpretación de la realidad nacional postula campechanamente la coexistencia armónica de “un ego hispano” (ni siquiera boricua) y un “ego norteamericano”. (Vega 1998, 1)

En *Vecindarios excéntricos*, se representa dicha condición híbrida del puertorriqueño, desde la metáfora de las dos ramas familiares que se unirán en el mismo árbol genealógico, aunque su carácter fundacional podría ser cuestionable, como afirma Ana Lydia Vega: “todo esto de la hibridez podría resultar muy fascinante como exploración autobiográfica, [pero] la pretensión de proyectar tu condición personal sobre la totalidad del país me parece un tanto arriesgada” (1998, 1). La historia de sus padres, tíos, abuelos y bisabuelos determina el rompecabezas de la vida de Elvira, la narradora (Martínez 1999), recorriendo un siglo de historia sociopolítica y económica en la isla.

La novela inicia con la historia de la familia materna de Elvira, los Rivas de Santillana, remontándose a través de su madre, Clarissa, pasando por sus abuelos Álvaro y Valeria, hasta llegar al bisabuelo Bartolomeo, que había sido un corsario: “Bartolomeo Boffil, un contrabandista apodado Mano Negra,

que en siglo XIX hizo fortuna con sus viajes a Santo Thomas y Curazao. Ambas islas le pertenecían entonces a los holandeses y tenían una larga tradición de comercio ilegal con Puerto Rico” (18). Pero este bisabuelo de Elvira, “un hombre brusco, sin educación alguna, pero orgulloso de su negocio” (18), no era originario de la isla, sino de Sisco, “la península más inhóspita de Córcega” (19):

«El origen de la palabra “corsario” viene de “corso” -oriundo de la isla de Córcega-, solía decirle a sus amigos. «Si los corsos no hubiésemos librado a la isla del embargo que los españoles le impusieron por trescientos años, los puertorriqueños serían tan pobres que hoy todos andarían descalzos.» (18, las comillas pertenecen al texto.)

Desde la perspectiva de la narradora, se destaca que la hija de Bartolomeo, que sería su abuela Valeria, crecería “como una prisionera” (19), aprendiendo a cantar en cuatro idiomas pero permaneciendo analfabeta por orden de su padre, que esperaba obligarla así a que lo cuidara durante su vejez. La familia materna vivirá en la hacienda Emajaguas, llamada simbólicamente “el Paraíso”.

La familia paterna, los Vernet, desciende de un bisabuelo nacido en el sur de Francia que llega a Cuba en busca de fortuna, donde se casa con Elvira Zequeira, “una rebelde que a menudo escondía a los mambises -los soldados negros- en su casa de Santiago de Cuba” (179), con la que procreará a Santiago Vernet (Chaguito). A la muerte accidental de su padre y ante la ocupación española donde le esperaba el reclutamiento forzoso, emigra a la fuerza junto con el hermano de su madre a Puerto Rico.

El carácter de Chaguito se destaca por su habilidad para las matemáticas: “muy pronto Chaguito había aprendido todo lo necesario sobre el álgebra, la geometría, la trigonometría, así como sobre el diseño mecánico y eléctrico. Y de paso, también aprendió a hablar francés” (183), todo ello, de manera autodidacta con la sola ayuda de su tío materno y de los libros que fueran de su padre.

De esta manera, quedan establecidos los orígenes de los fundadores de la familia Vernet Rivas, de donde procede Elvira. La cuarta generación de puertorriqueños resulta ser, entonces, una derivación del mestizaje de, al menos, cuatro nacionalidades: italiana, francesa, cubana y boricua. La novela representa de esta manera el origen híbrido de su familia (¿y de la nación?), ante el debate en contra del carácter híbrido que les imprime la dependencia de los Estados Unidos.

Por lo que se refiere al desarrollo económico, el lado de los Rivas de Santillana se narra desde el origen legendario del azúcar y el auge de la industria cañera productora de azúcar, que haría de Puerto Rico una potencia en esa especie. El capítulo tercero se llama, simbólicamente, “El sultán del azúcar”. El abuelo de la narradora funda la Central Plata, que cae en desgracia por la crisis que llega en todos sentidos hasta hacerla desaparecer por completo.¹⁾ Las centrales azucareras formaban parte del paisaje, de la cultura y de la historia de Puerto Rico (Alvarado León 2014).

El fin de esta etapa histórica de producción azucarera está marcado por dos muertes, el suicidio del abuelo Álvaro y la muerte de su hijo Alejandro, ambos en el mar, como símbolo de las tierras perdidas. El abuelo Álvaro primero se vuelve un loco furioso y luego se suicida tranquilamente, según relata su hija Clarissa, madre de Elvira:

Una noche, alguien dejó sin querer la puerta de la habitación de Papá sin cerrojo. Álvaro se veía mejor; parecía más tranquilo y dormía sin ligaduras. Se levantó a las tres de la mañana, bajó al patio por las escaleras de la cocina y cruzó en pijama hasta la carretera. Caminó un trecho por la orilla de la playa, y

1) Históricamente, la Central Plata se fundó en 1910 y cesó operaciones en 1996: “Puerto Rico tuvo, al menos, 51 centrales azucareras que para 1947 posicionaron al país en el sexto lugar a nivel mundial en producción de azúcar con poco más de un millón de toneladas”. Las centrales azucareras, hoy en día, permanecen sentenciadas a muerte: “Las estructuras imponentes han sido abandonadas y vandalizadas durante el paso de los años desde que se fue la industria azucarera de la Isla” (Alvarado León 2014).

se detuvo a unos metros de distancia del agua; se quitó la ropa y la dejó caer en la arena. Entonces se adentró desnudo al mar y empezó a nadar mar afuera. Nunca encontraron su cuerpo. (152)

Álvaro se suicida luchando, entra a nado en el mar y muere cuando se le agotan las fuerzas, de ahí que el título de este capítulo sea “Abuelo Álvaro se aleja nadando”, sin que la palabra ‘muerte’ se acepte del todo, además de que nunca encontrarían su cuerpo.

Su hijo Alejandro, único varón y heredero de la hacienda más rica, vende la Central Plata y se compra un barco de pesca deportiva: “Alejandro soñaba con pescar un pez vela algún día. El pez vela era el san Miguel marino, una espada voladora que hendía en dos las aguas” (165). El deseo de pescarlo se le convierte en obsesión y llega a concebirlo como “un animal mítico” que comprobará su inocencia ante sus hermanas que lo acusan de haber llevado a la bancarrota la Central Plata que luego vendería. Para conseguirlo, Alejandro manda construir una silla especial a la que se ataba para asegurar mayor fuerza al momento de atrapar al pez:

[...] el pez vela dio un salto formidable y la línea se enganchó en la silla. La base saltó fuera de su eje y la silla salió disparada por encima de la baranda y se alejó volando por encima del agua. Los amigos no podían creer lo que veían: Alejandro todavía agarrado a la caña de pescar, con su gorra de capitán puesta y las piernas estiradas sobre los estribos como si estuviera esquiando, persiguiendo el ala monstruosa que se deslizaba frente a él como un ángel gigantesco. Entonces la silla empezó a hundirse poco a poco con Alejandro todavía amarrado a ella, hasta que por fin la silla, el pez y el pescador desaparecieron en las profundidades del océano. Varios amigos de Alejandro se arrojaron al agua a buscarlo, pero nunca lo encontraron. (167-168)

Alejandro muere un año después que su padre, ambos devorados por el mar. Padre e hijo unidos en un mismo destino fatal ante la pérdida de las tierras. Un poema del libro de Ferré, *Papeles de Pandora* (1976), publicación que se anuncia como ‘cuentos’ pero que contiene también poesías, se titula

“Has perdido me dicen, la cordura”. El poema parecería anunciar la muerte de ambos hombres: “ahí va el loco, dicen.”, “amárrate fuerte al mástil / átate a la polar”, “no tengas miedo de recordar / cierra tus dientes cristal cortantes / jaula tu lengua”, “[...] ya es hora / corta la cuerda / súbete al viento / endura tu corazón” (Ferré 1976, 18-19).

La salida de Clarissa del paraíso de Emajaguas anuncia ya las tragedias de su padre y de su hermano, mediante la descripción del paso mítico por el río, que se repite tanto al principio como al final de la novela:

El cruce del Río Loco era el momento culminante de nuestro viaje. [...] El Río Loco era llano y pocas veces cogía agua. Casi siempre se podía cruzar en auto como si se tratara de un pedregal regado de rocas enormes como huevos prehistóricos y troncos de árboles destrozados. Al llegar septiembre, sin embargo, se henchía como un monstruo achocolatado. Arrastrados por el ímpetu de sus aguas, bajaban techos descuajaringados, sillones desenguatados, mesas, ollas, colchones, ropa, todo flotando *lentamente en dirección al mar, así como perros, cerdos, chivos* y hasta vacas [...] cuyo resuello lastimoso retumbaba río abajo por todo el litoral. (12-13. Las cursivas son nuestras.)

Soñé con Mamá una última vez. Estábamos cruzando el Río Loco y el Pontiac temperamental de la familia se había vuelto a atascar en medio del cauce. El agua fluía a borbotones a nuestro alrededor, pero en mi sueño, *en lugar de perros, cerdos y cabras arrastrados* por la corriente fangosa, vi a abuela Valeria, a abuela Adela, a tía Lakhmé, a tía Dido, a tía Artemisa, a tía Amparo, que *luchaban desesperadamente contra las olas mientras el río se las llevaba mar afuera*. (417-418. Las cursivas son nuestras.)

El río que cruza Elvira con su madre es prolongación del mar que se lleva a su hermano y a su padre, como símbolo de las haciendas (de la tierra) perdidas. La decadencia de la aristocracia cañera derivará en la producción de ron que aparece asociada en la novela a la proliferación de diversiones sexuales, repudiadas por la sociedad burguesa en ascenso que poseía ahora el poder económico, gracias a sus alianzas con el gobierno estadounidense y al control de la política de la isla: “Lo único que los barones del azúcar podían hacer era

disfrutar de la vida, brindando con los últimos tragos de ron que quedaban al fondo de sus barricas” (314). Sus casas se describen destacando las áreas del bar que en algunas haciendas se localizaba “en una habitación sin ventanas, y las penumbras le daban un ambiente de cabaret que acrecentaba la nube azul de los cigarrillos” (314). El tocadiscos no faltaba con “una música empalagosa que chorreaba por encima de las parejas el ritmo de los boleros cortavenas” (314). La narración concluye: “El ron y el sexo eran, en efecto, los deportes favoritos de la alta sociedad de La Concordia” (315). La descomposición de la sociedad comienza por la antigua élite azucarera y arrastra tras de sí a todo el pueblo.

Clarissa Rivas de Santillana deberá vender las últimas tierras y de ahí sale casada con Aurelio para fundar su propia familia. La novela se dedicará luego a contar la historia de los Vernet, el lado paterno de Elvira, desde la bisabuela de la narradora que era de origen cubano y de su abuelo paterno, Chaguito, huérfano de padre y exiliado en Puerto Rico sin su madre, a la que ya no verá nunca más. Comparemos con la historia del nacimiento de Clarissa. A los pocos días de nacida, le pica un mosquito infectado que casi le provoca la muerte. Después de un mes en incubadora, los doctores la desahucian y sobrevivirá gracias a los cuidados de Miña Besosa, “mitad india taína y mitad negra jefé” (115), que será la nodriza de ella y de sus hermanos.

En la novela se representa a los abuelos que crecen lejos de sus madres, por circunstancias ajenas a su voluntad o por costumbre, gracias a lo cual entrará en función el apoyo de los nativos para que los blancos puedan sobrevivir.²⁾ Por otra parte, el suicidio marca la vida de la mayoría de los hombres; se suicidan el abuelo y el único tío por la vía materna de la narradora, más dos

2) “En aquella época, las señoras puertorriqueñas no amamantaban a sus hijos. Andaban elegantemente vestidas a toda hora y acompañaban a sus maridos a los convites sociales. Sus deberes se limitaban a mecerlos en la cuna y a arrullarlos con tonadillas de antaño” (117).

tíos por el lado paterno junto con un primo. El suicidio está relacionado con la pérdida de la tierra y con el conflicto de identidad por la destrucción de sus raíces.

En el otro lado de la historia, los Rivas de Santillana de la tercera generación crecen en la hacienda Emajaguas bajo el mando de la abuela Valeria, a partir de la locura y del suicidio de Álvaro. La novela les dedica capítulos independientes que bien podrían leerse como cuentos: la historia de Alejandro hasta su muerte pescando en el mar y las tías Dido, Artemisa, Lakhmé y Siglinda, siguiendo el destino marcado por sus nombres en la mitología clásica, comprenden la segunda parte titulada “Los cisnes de Emajaguas”:

Abuela Valeria nombró a sus hijas por los personajes de sus novelas preferidas. Cada vez que nacía una niña, Miña le sugería un nombre sólido, de buena cepa castiza [...], pero Valeria prefería los patronímicos fantasiosos, que le permitieran soñar con el futuro romántico de las niñas. (121-122)

Dido se casa con un español y se convierte en admiradora de los clásicos españoles. Descubre su vocación como poetisa y se hace gran amiga de Zenobia,³⁾ esposa de Juan Ramón Jiménez, cuando cambian su residencia a Puerto Rico. Artemisa, soltera hasta la muerte y siempre de negro, es la mujer fuerte en los negocios que trata de defender las últimas tierras. Lakhmé, en su capítulo “La Venus de la familia”, es vanidosa y muy bella, casada y viuda tempranamente, se vuelve a casar y a divorciar varias veces, todos sus esposos

3) Rasgos biográficos y del carácter de Zenobia Campubrí son muy semejantes a los de Elvira, como académica y en su rechazo al matrimonio (en un primer momento de su vida) por su deseo de libertad: “Yo soy la clase de mujer que no se casa [...] Todavía no he visto al hombre que me pudiera hacer más feliz de lo que creo poderlo ser siendo soltera”. Su abuela, Zenobia Lucca, descendía de una rica familia puertorriqueña bilingüe. “A Zenobia Camprubí la educaron tutores particulares en casa y en ambos idiomas, y de los diecisiete a los veintidós, años decisivos, vivió en Estados Unidos sola con su madre.” (Santos 2012, 68).

son extranjeros. Siglinda, por “el nombre de una de las sirenas de *El anillo de los Nibelungos*” (122). Aunque Valeria le puso Alejandro a su único hijo, “por Alejandro Magno, emperador de Macedonia” (122), toda la mitología clásica se le revierte a los personajes y Alejandro, lejos de heredar el carácter del conquistador, termina vendiendo la más grande hacienda de los Rivas de Santillana.

Esa rama familiar que representaría la tradición familiar basada en la economía del azúcar, que tendría su auge durante todo el siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, rodeada de los nativos más antiguos de la isla -taínos y negros- al servicio de las haciendas, se disuelve en la historia ante los matrimonios con extranjeros y la falta de un varón que perpetúe el apellido. De ahí se deriva el personaje de Clarissa, la madre de la narradora, que conserva los valores de esa tradición.⁴⁾

La descendencia por parte de los abuelos Santiago Vernet (cubano) y Adela Pasamontes (maestra puertorriqueña de fuerte compleción física) comprende seis hijos también y, como en la otra familia, la madre ejerce la autoridad dentro de la casa. En cuanto a la economía, los Vernet representan a la burguesía en ascenso. Santiago funda la compañía Vernet Construction que una vez exitosa por su esfuerzo, se encarga de la modernización de la isla. No obstante el nombre en inglés, en la casa había un fuerte rechazo a lo norteamericano, probable razón por la cual el perro se llamaba Teddy Roosevelt. Sin embargo, en la novela, el Presidente Roosevelt llega a la casa de los Vernet para negociar “un programa de obras públicas para la isla” (209), durante su visita en 1917, año que coincide históricamente con un hecho decisivo para el futuro de Puerto Rico:

4) La familia de Rosario Ferré era propietaria de Porto Rico Iron Works. Antonio Ferré, abuelo de Rosario, para principios del siglo XX, “estaba montando la Central Cortada” (Rivera Velázquez 2009). La fundición que hereda Luis Ferré producía maquinaria para la industria azucarera (Martínez 2003).

In 1917 the Puerto Ricans received full American citizenship. At the same time the Congress, by the Organic Act of Puerto Rico, created a full-fledged Legislature, and provided for a much greater participation by Puerto Ricans in the Executive Department of the Government. [...] This action of the Congress in 1917 bound Puerto Rico much more closely to the United States, and provided a substantial advance in local self-government. (Roosevelt 1950, 412)⁵⁾

La intención de la visita es evidente en la novela. Santiago Vernet manda a estudiar a sus cuatro hijos varones a Estados Unidos. El hijo mayor, Ulises, por haberse casado con una estadounidense, por su apego al dinero y a las trampas, recibe el castigo simbólico del texto de no ser elegido por la matriarca para dirigir a la familia. Aurelio, el segundo y padre de la narradora, es el que heredará el mando:

Al cuarto día llegó por fin Aurelio. Se acercó a la cama y se inclinó sobre su madre para darle un beso. Adela abrió los ojos y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas [...]. «¡Hijo mío, que Dios te bendiga!», dijo. Y dando un último suspiro, entregó su espíritu. Y con esa bendición especial que Adela sólo le impartió a Aurelio, le dejó saber a la familia a cuál de sus hijos le entregaba el bastón de mando. (245-246)

Aurelio Vernet es el preferido y el heredero del mando familiar: “Aurelio quería mucho a Chaguito y admiraba su lucha por lograr que Vernet Construction fuera un éxito. Pero estaba secretamente del lado de Adela” (209). Sus otros dos hermanos tienen un final trágico. Roque, que lucha por

5) “In 1906, he [Roosevelt] traveled to the country to recommend that Puerto Ricans become U.S. citizens. He stopped short of suggesting Puerto Rico become another U.S. state, however, and vowed to allow the island a certain amount of autonomy. (It was not until 1916, under President Woodrow Wilson, that the Jones Act was passed, extending the option of U.S. citizenship to Puerto Ricans while preserving Puerto Rico’s autonomy). [...] Roosevelt was the first to make a ‘state’ visit while in office. His trip to Panama and Puerto Rico signaled a new era in how presidents conducted diplomatic relations with other countries.” (A&E 2014).

la defensa de la cultura taína, se suicida. Damián, luego de un internamiento en un hospital psiquiátrico, muere solo en México y sin alcanzar a recibir la ayuda de su familia. Aurelio se casa con Clarissa y se mantiene firme a los principios heredados de su madre, Adela, hasta que se interesa por la política cambiando el rumbo de la historia.

Adela rompe con su esposo Santiago debido a la ideología. Ferviente católica, no puede aceptar la masonería de su marido. Es heredera del tópico del animal anidado en la pierna que Ferré había desarrollado en uno de sus primeros cuentos, *La muñeca menor* (1972):

«La pierna derecha de Mamá se empezó a hinchar y la piel se le puso escamosa y gris como la de un elefante», me contaba tía Celia. «Nadie sabía lo que tenía y ella rehusaba ir al doctor. “No es nada; me picó una pulga”, nos decía mientras seguía con los ajetreos de siempre. En las noches, Caroline y yo la ayudábamos a lavarse la pierna enorme [...]». El doctor dijo que un parásito se le había alojado en la pierna derecha, y que aquello no tenía cura. El parásito finalmente invadiría todo su cuerpo [...]. Adela podría vivir dos o tres años. (237-238)

012
 013

La matriarca soporta la presencia del animal que se multiplica en su cuerpo hasta provocarle la más dolorosa de las muertes:

Adela sufrió una agonía prolongada: los parásitos se le habían regado por el sistema sanguíneo y cualquier movimiento le causaba un dolor insoportable. No dejaba que nadie la tocara, ni siquiera Ulises, que intentó varias veces enjugar el sudor de su frente con un pañuelo. Hasta el roce de su mano en la piel le causaba un relámpago de dolor. [...] Estaba consciente, pero no había pronunciado una sola palabra ni derramado una sola lágrima durante las últimas veinticuatro horas. (245)

En el cuento *La muñeca menor*, la denuncia está en términos del género, del sistema que oprime a las mujeres sin permitirles salir del hogar. En la novela, el símbolo del animal reproducido dentro de las entrañas y la descomposición dolorosa comprende a toda la nación.

La cualidad híbrida de la novela se presenta, entonces, desde varios niveles: la diversa procedencia de los fundadores de las ramas familiares, desde Europa y en el Caribe; la mezcla de sus descendientes mediante matrimonios con extranjeros, la mezcla de géneros en el discurso -cuento, poesía, narración histórica- que deriva en la fragmentación de un siglo en el que se disuelven las raíces y el origen, sumado todo ello a la mezcla del discurso propiamente histórico con relatos míticos y legendarios, que revisaremos un poco más en el apartado siguiente. El carácter híbrido de la novela se corresponde, entonces, con la afirmación de Ferré: “Ser puertorriqueña es ser híbrida” y su inversa, ser híbrida (la novela) es ser puertorriqueña.

3. Del mito a la historia

«[...] Cuando [Cristóbal Colón] atracó en nuestra isla, lo primero que hizo fue sembrar unos tallos de caña en la desembocadura del Río Emajaguas, muy cerca de nuestra casa. Por eso nuestra azúcar es una de las más dulces del mundo.» Clarissa y mis tíos no le creían cuando decía cosas así, pero les encantaba escucharlas. Abuelo Álvaro tenía otros relatos exóticos, que Mamá luego nos contaba a mi hermano y a mí. «Hace mucho tiempo», decía, «nuestra isla era el cucurucho de una montaña tan alta como el Aconcagua, y formaba parte de un continente muy rico, que se hundió durante un terremoto en el fondo del mar. Nosotros somos el único peñasco de tierra que quedó de aquel magnífico El Dorado, y por eso nos bautizaron Puerto Rico.» (27-28)

En la cita anterior encontramos la riqueza de las dos leyendas que constituyen un punto central de la identidad de Puerto Rico: su nombre, su riqueza. Pero hay un enfoque de incredulidad por parte de la narradora que desmitifica la creencia popular, “no le creían cuando decía cosas así, pero les encantaba escucharlas”, “otros relatos exóticos”. La narradora imprime una distancia insalvable respecto de la voz rememorada, que representaría la voz de la tradición. El pensamiento moderno que encarna Elvira, que ha estudiado

fuera de la isla, no le permite creer ya en lo que de niña aprendió de sus padres y de sus abuelos, la tradición oral de sus orígenes se ve así desmitificada. La hibridación se da aquí por la alusión al Aconcagua, el segundo pico más alto del mundo -después del Everest- y el más elevado del continente americano, localizado en los Andes de Argentina. Igualmente, la alusión a El Dorado, ubicado míticamente en lo que hoy serían Ecuador y Perú.

Incluso, el paso del Río Loco pierde su calidad de mítico por lo que se cuenta a propósito de la construcción de su puente:

Río Loco permaneció sin puente durante la década de los cuarenta y fue el último río de la isla sobrevolado por uno. No fue sino hasta 1950, cuando una gigantesca ola de seres humanos se elevó de la isla y fue a restrellarse contra Nueva York, que pudimos costearlo. En un solo año, 1942, 70 mil emigrantes puertorriqueños fueron a dar allá; una verdadera hemorragia de seres que huían del hambre y del desempleo en una operación de válvula de escape diseñada para asegurar el futuro de los que se quedaban. En años subsiguientes, las cifras fueron creciendo hasta llegar a casi un millón en menos de diez años. Esto fue saludable para la economía y al fin el gobierno logró terminar de construir los puentes de la isla. (12-13)

La ironía es evidente y necesaria para la denuncia. La construcción del puente evitará el tradicional cruce del río, clausurado también por los suicidios en el mar de los dos varones y las muertes de las tías arrastradas por la corriente en el sueño de Elvira, al final de la novela. Julio Ortega entrevista a Rosario Ferré, quien declara:

Vecindarios excéntricos es, como toda autobiografía, una historia de provincia; en este caso, de esta provincia que era el Puerto Rico de mi niñez. Aunque técnicamente no puede llamarse autobiografía, porque se trata más bien [de] la biografía de las casas en que he vivido desde que nací. La casa es siempre un útero, y si el vientre de la madre es la primera casa que habitamos, la fosa es la última. Intento, por lo tanto, dejar fuera lo más posible el 'yo' del escritor y escribir desde la 'nada' que antecede al 'todo'. Ese texto es, en gran parte, la

historia de mi madre. Tuve de pequeña una relación conflictiva con ella y creo que por eso fui siempre una niña enfermiza. (Ortega 1991, 213)

En esta novela, encontramos ciertamente un interés particular por las casas y las mujeres que las dirigen. Pero también están los hombres que pesan decisivamente y que son los que permiten que la historia continúe. La novela es una combinación de recuerdos personales con datos de la historia de Puerto Rico en su tránsito a la dependencia política y económica de Estados Unidos, y en ella los hombres tienen un papel fundamental. El estilo de Rosario Ferré se basa en la pluralidad, en la unidad fragmentada, en el equilibrio entre el pasado y el presente, la sociedad y la política, la intertextualidad y la ambigüedad por la inclusión de numerosos elementos míticos que se combinan con el transcurso histórico. Por eso afirma: “Escribir es como coser. Se unen piezas para hacer una colcha” (Zapata 2005, 11).

El año de su publicación en inglés, 1998, coincide con la fecha de las cartas que recibiera de sus colegas escritores puertorriqueños reclamándole su cambio de postura política, y en esta novela la decisión de apoyar o no la estadidad está presente en toda la segunda mitad del relato, representada por el personaje de Aurelio Vernet, padre de la narradora-protagonista, de la cual queda sin resolver la filiación. De joven, acompaña a su padre en sus campañas políticas:

Papá se ofreció, por tanto, a pagar todos los gastos del carnaval y me eligieron Reina de la Música. Yo estaba eufórica. El baile se celebraría en junio, y Mamá me encargó un traje precioso a Saks Fifth Avenue. Era la oportunidad perfecta para llevar a cabo una campaña para levantar fondos para el Partido Republicano Incondicional. (316)

En este momento, justificado por el ambiente festivo (carnaval), la narradora no tiene plena conciencia de lo que está haciendo, por lo tanto, no se puede hablar de una toma de postura política. Su padre aprovecha la belleza de su hija y disfruta al mismo tiempo que lo acompañe durante su campaña, ya

que su esposa Clarissa se niega cuanto puede:

Como Reina de la Música acompañé a Papá a muchos banquetes, bailes y caravanas aquel verano, montada a su lado en un Lincoln Continental y precedida por las banderas del Partido Republicano, que ondeaban alegremente sobre el bonete del auto. Mamá por lo general se quedaba en casa. (317)

Aurelio Vernet triunfa, se resuelve la estadidad y Puerto Rico pasa a ser un Estado Libre Independiente, uno más de los Estados Unidos de América, que trae como primera consecuencia la muerte de Clarissa, la única sobreviviente de la tradición por la rama de los Rivas de Santillana:

Aurelio salió electo gobernador de la isla. Nadie se sorprendió tanto como él, aunque Mamá ya se lo sospechaba. [...] Durante los días siguientes, la familia entera celebró la victoria y lo felicitó, Clarissa más sinceramente que nadie. Ahora vivirían en La Fortaleza, el palacio del gobernador de San Juan. Un mes más tarde, Mamá viajó hasta la capital en una ambulancia. Demostró un gran valor ese día. Sabía que nunca regresaría a Las Bougainvilleas, pero no lloró. [...] Dejaba por detrás la casa en la que había vivido durante treinta y cinco años. (411)

El país inicia una nueva etapa histórica que anuncia una mejor vida para los puertorriqueños; sin embargo, el abuelo Santiago Vernet hace una revisión de su vida cuando se acerca la muerte, en donde busca el por qué de que no todos sean felices:

Cuando él salió de Santiago de Cuba no tenía un centavo y a sus espaldas se libraba una guerra sangrienta. Sus hijos y sus nietos lo tenían todo -la mejor educación que podía adquirirse, una holgada situación económica, buena salud-. Y vivían en una democracia, protegidos por la bandera de Estados Unidos. Sin embargo, se comportaban como turbinas sin centro, girando alocadas por todo el mundo sin un punto de apoyo. ¿Por qué no eran felices en La Concordia? ¿De qué estaban huyendo? No lo sabía. Aquello era un misterio. (372-373)

¿Por qué el texto cierra con la palabra ‘misterio’? No lo es el hecho de que Chaguito, un cubano que ha crecido y (sobre)vivido arrancado de su tradición, lleve a costas la culpa histórica de su nombre: Santiago, Santiago de Cuba. Chaguito no entiende que la modernidad no sea suficiente para satisfacer al pueblo puertorriqueño.⁶ La empresa más grande de su vida, Cemento Estrella, “la materia prima por excelencia de los masones”, construyó “La Concordia, la ciudad más bella de la isla y orgullo del mundo francmasón” (264), pero al tiempo que reconstruía la isla, su cemento funcionaba igual que los parásitos que mataban a su esposa Adela:

El Ejército, las Fuerzas Aéreas y la Marina norteamericanos establecieron bases por toda la isla, y se construyeron con Cemento Estrella. Miles de soldados puertorriqueños salieron de ellas para combatir en Europa. Los Vernet dormían tranquilos porque pensaban que habían hecho su fortuna limpiamente, sin tener que quitársela a nadie. (274)

La muerte de Santiago Vernet es altamente simbólica. Muere cuando su segunda esposa, Brunhilda, destruye el jardín que cuidaba con tanto amor Adela: “Los obreros estaban echando cemento, *su* cemento, en el lugar donde hasta el día anterior florecían los rosales de Adela” (374). Su cemento que antes había contribuido a llevar la modernidad de la isla, también había construido las bases militares de los norteamericanos. Su nombre, Santiago, como la Cuba de su origen, lo hace culpable del asentamiento militar de los EE.UU., punto estratégico frente a la Cuba comunista. De ahí que el nombre oficial de la base militar norteamericana, asentada en Puerto Rico sea Usag

6) La empresa constructora de los Vernet se presenta en la novela como promotora de los derechos de los trabajadores: “En cuanto la planta de cemento empezó a operar, implementó en ella los mismos principios masónicos de Vernet Construction: se estableció un plan de salud para los trescientos empleados, y un plan de retiro para los envejecidos, e insistió en que se le pagara a los obreros el salario mínimo federal –un dólar la hora para aquella época” (275).

Fort Buchanan “Sentinel of the Caribbean”.⁷ El infarto que lo mata bien pudo haber sido una consecuencia de la toma de conciencia que nunca pudo concretar en vida. Ni él ni su heredero, Aurelio, habían valorado los rosales ni el jardín de Adela que simbolizaba la nación y las raíces de un pueblo que deseaba mantener vigentes y a salvo sus tradiciones. Su muerte por infarto se suma así al suicidio de su hijo Roque, por su inútil lucha para preservar la cultura taína, y a la de su amada Adela, invadida por los parásitos llegados desde fuera que se la comieron viva.⁸

Al final de la novela, Aurelio Vernet gana las elecciones para Gobernador de la isla -igual que el padre de Rosario Ferré- y se trasladan a vivir a La Fortaleza. Su esposa Clarissa, que había vivido rodeada de vegetación en el Paraíso de Emajaguas y luego en la casona de Las Bougainvilleas, morirá en La Fortaleza, sola y en una habitación donde solo ve el cielo y escucha el mar, mientras que su esposo festeja contento “de que el *American Way of Life*, con los derechos plenos de la democracia, se encontraba por fin de camino a la isla” (412).

4. De madre a hija, la sucesión imposible

Tradicionalmente, el trabajo en la agricultura ha estado regulado por la institución familiar, que ha designado a los sucesores potenciales y a los que quedan excluidos de la herencia: “la lógica de reproducción de los hogares

7) “On July 1, 1899, «The Porto Rico Regiment of Infantry, United States Army» was created. On July 1, 1901 Lieutenant Colonel James Anderson Buchanan commanded the regiment. He was later promoted to Colonel on July 21, 1902 and to Brigadier General in 1905. Buchanan served in Puerto Rico from 1898 to 1903. The military installation, Fort Buchanan, was named after Brigadier General James A. Buchanan, first commander of the Puerto Rico Regiment.” (U.S. Army 2014).

8) Para 2001, Rosario Ferré era “una de las dueñas de la compañía de cemento de la familia, Puerto Rican Cement Company”, empresa que estuvo en manos de los Ferré entre 1941 y 2002 (*Puerto Rico Herald* 2001).

campesinos se basa en la necesidad de mantener el patrimonio familiar representado, a lo largo de generaciones, por la tierra. Merced al carácter patrilineal de la sucesión, se garantiza simultáneamente la continuidad de la familia, de la unidad básica de producción y de la comunidad” (Dirven 2003, 133). En el capítulo titulado “El rostro en el espejo”, Elvira se resiste a seguir la herencia trazada por la línea de su madre que, como hemos señalado antes, había quedado como única heredera de la tradición de los Rivas de Santillana:

El mundo de Mamá había cambiado tanto desde que se fue de Emajaguas -sus padres muertos, la agricultura desaparecida, los cañaverales que rodeaban a Guayamés abandonados y cundidos de maleza- que tenía los nervios deshechos. La planta de cemento no le interesaba, y sin embargo el cemento le había dado forma a su existencia. Juré que yo no me desmoronaría por culpa de las presiones de ser una Vernet, que a mí no me pasaría lo mismo que le había pasado a ella. (302)

¿Y qué hay de la sucesión por parte del padre? Su hermano Álvaro, educado en Europa y en los Estados Unidos, es el heredero de la familia Vernet: “mi hermano Álvaro se comportó en aquel momento como un líder probo de la cuadriga Vernet, y salió a defender los negocios con una batería de abogados” (334). A medida que se acerca el final del discurso, se pone en evidencia que la herencia que le preocupa a Elvira no es la de los negocios ni la representación de la familia ante la sociedad. Le interesa romper con la carga que para ella significa todo el conjunto de principios que, desde su punto de vista, han mantenido a las mujeres de su familia sometidas durante siglos: el matrimonio, el sometimiento al marido, la mínima educación que recibían comparando con la que se les brindaba a los varones, el confinamiento en el hogar.

A la muerte de Clarissa, Aurelio Vernet se hunde en la melancolía y se aleja de la política. Su único refugio es el piano. Elvira trata de ayudarlo y su padre comienza a visitarla todas las tardes para tocar la música clásica que lo reconforta. Pero la presencia del padre aleja a los nuevos pretendientes de

Elvira: “Se corrió la voz de que el exgobernador venía a visitarme todas las tardes y mi teléfono dejó de timbrar” (416). Furiosa por la invasión de su libertad, saca el piano de su casa:

Me miró con desilusión y preguntó: «¿Y dónde está el piano?» «Lo devolví a la tienda, Papá», le contesté, aguantándome las lágrimas. «Los martillitos de fieltro estaban picoteando mi corazón con tanto ahínco, que no pude soportar el dolor!» Papá no dijo nada. Me dio un beso en la mejilla y se volvió calladamente a su coche. ¿Qué nos podíamos decir, luego de tantos años de silencio? Era la historia de nuestras vidas, lo que nos había tocado vivir. (417)

La ruptura con el padre parece más cruel que el choque con la madre que muere, ya que el padre seguirá vivo, abandonado por su hija. La narradora se justifica diciendo que es la historia de sus vidas. Elvira ha tenido el valor de divorciarse y de continuar sus estudios superiores, pero no ve la soledad ni el abandono al que estaba condenando a su padre. Esta actitud final de indiferencia ante el otro y la preferencia de los intereses particulares frente al proyecto de familia, se amplía al nivel de la colectividad. Elvira repite el modelo del abuelo Chaguito que nunca toma conciencia en vida de las consecuencias de la modernización que está imprimiendo en la isla, con sus constructoras al servicio de los norteamericanos.

Sobre la fragmentación como recurso de una escritora que, para esa fecha, había trabajado más el cuento que la novela, conviene destacar la extensión de ciertos capítulos. Los más breves están dedicados a tres puntos centrales de la novela. El trece, a la niñera indígena Miña, que desde su posición privilegiada por sus conocimientos ancestrales, puede conocer todos los secretos de la familia. El veintiséis, a la visita del presidente Roosevelt a la casa de los Vernet que ya hemos referido anteriormente. Y el treinta y siete, titulado “Estadidad, santidad”, que con solo dos palabras y en dos páginas se cuestiona la actividad política iniciada por Aurelio en 1944. Desde la memoria de la

abuela Clarissa, se hace una crítica de las acciones políticas: “La política siempre me ha parecido una actividad sórdida; yo no creo en ella” (277). Y afirma contundente: “La estadidad es el paraíso terrenal para Aurelio. Yo no estoy de acuerdo con él, me siento más puertorriqueña que norteamericana, pero prefiero no llevarle la contraria” (277).

En contraparte, está el capítulo más extenso, el cincuenta y ocho que cierra la novela. Ahí tiene lugar el encuentro crucial entre la madre y la hija. Elvira la enfrenta para darle a conocer su decisión del divorcio:

«Pues me niego a seguir tu ejemplo, Mamá. Voy a separarme de Ricardo, aunque tenga que morirme de hambre. Y los niños se quedarán con él. ¡Que sea él quien los cuide, para cambiar!» [...] Ricardo se llevó a nuestros tres hijos a vivir con él, pero como todavía eran muy chicos -tenían menos de diez años- a los seis meses se cansó de cuidarlos y me los devolvió. El tiempo enfría hasta el mal genio más candente, y Ricardo quería su independencia tanto como yo la mía.

Con el dinero de Mamá, *compré una casa y me mudé* a vivir en ella. Unos años después *regresé* a la universidad y *terminé* mi doctorado. Poco después *empecé* a enseñar. La muerte de Mamá me *hizo* posible lo que ella había ansiado para sí cuando era joven: una carrera que le ganara el respeto propio y la independencia económica. Irónicamente, gracias a ella *obtuve* mi libertad. (417)

En el segundo párrafo encontramos solamente verbos en pretérito perfecto simple, *compré*, *me mudé*, *regresé*, *terminé*, *empecé*, *hizo*, *obtuve*. El tiempo histórico por excelencia. Limita el tiempo de forma clara y precisa, además de conseguir un efecto de dinamismo y rapidez al enlazar las acciones. (Morales Ayllón, 2008). Elvira se distancia, corta y demarca su momento histórico: su divorcio, su casa, sus estudios, su trabajo, para instalarse en el sueño simbólico que remite al paso del río de la niñez. “Soñé con Mamá una última vez.” (417). Y enseguida de esta frase, la serie de verbos en imperfecto en el resto del párrafo: “*Estábamos* cruzando el Río Loco” y el Pontiac “temperamental de la familia se *había* vuelto a atascar”, “el agua *fluía* a borbotones”, “*luchaban*

desesperadamente”, “se las *llevaba* mar afuera”. El imperfecto en las narraciones evoca los hechos con una proyección hacia el presente del narrador, hacia su subjetividad y afectividad (Morales Ayllón, 2008), que aquí contrasta con el pretérito perfecto “*vi*”, que acerca de nuevo la narración al momento preciso en que ocurrió el hecho: “*vi* a abuela Valeria, a abuela Adela, a tía Lakhmé, a tía Dido, a tía Artemisa, a tía Amparo”. La lista está completa. Todas las mujeres por el lado materno arrastradas por la corriente, impotentes en su lucha.

Sin embargo, este esquema entra en conflicto con el planteamiento ideológico de la novela, como la narradora misma lo reconoce: “*Irónicamente*, gracias a ella[s] obtuve mi libertad” (417). Desde el inicio y hasta poco antes de la muerte de su madre, Elvira insiste en el odio y el rechazo que siente por ella, y la novela parece terminar con una puerta hacia la libertad que habría significado liberarse de la presencia de su madre y de la tradición familiar. El orden del discurso, en términos de la aparición y desaparición de los personajes en la secuencia final, es el siguiente:

- 1º. Clarissa muere: “Mamá se había reconciliado por fin consigo misma.” (414)
- 2º. Elvira afirma haber alcanzado su libertad. (417)
- 3º. Las mujeres de su familia, sus abuelas y las tías, salen arrastradas hacia mar abierto. (418)
- 4º. De nuevo, Clarissa y Elvira juntas: “Clarissa y yo, vestidas con nuestra ropa de domingo, permanecemos perfectamente quietas dentro del Pontiac.” (418)
- 5º. La última acción de la novela la realiza Clarissa: “Entonces Mamá sacó un dólar de su bolso, bajó el cristal una pulgada.” (418)
- 6º. Finalmente, quedan juntas Clarissa y Elvira: “mientras nos alejábamos.” (418)

“Juré que yo no iba a ser como Clarissa; yo no me iba a sacrificar” (398), afirmaba desde los veinte años; “me niego a seguir tu ejemplo, Mamá” (417), repite hasta el final. Pero, en otra ironía del texto, Elvira no queda sola ni libre.

La compañía su madre y juntas se alejan al final del discurso. Su madre se lo había dicho no pocas veces:

[...] tienes mucho de Lakhmé, porque te encanta la ropa fina; también te pareces a Dido, porque disfrutas la literatura; y tienes algo de Siglinda, porque antes de casarte con Ricardo te volvían loca los muchachos. Te pareces bastante a las Rivas de Santillana, aunque te cueste reconocerlo. (409)

Para definir la identidad individual se debe considerar el todo del que se forma parte, y para ello hay que ceder. La sentencia de Clarissa es la que se cumple finalmente: “Por eso, divorciarte de Ricardo para vivir como una mujer independiente no te va a ayudar en nada. Primero tienes que independizarte en tu propia alma” (409). El tipo de libertad que buscaba Elvira, donde no cabían sus hijos ni su padre, no podía ser auténtica.

5. Conclusión

La influencia de la biografía familiar en la novela fue determinante al momento de la lectura, especialmente al interior de la isla. Los que sabían que el abuelo paterno de Rosario Ferré era un inmigrante de Cuba, y que su bisabuelo era un ingeniero francés que trabajaba en la construcción del canal de Panamá, los verían tanto a ellos como a su padre, también ingeniero graduado del prestigiado Massachusetts Institute of Technology (Martínez 2003) y gran aficionado a la música, en más de alguno de los personajes de la narración.

Pero la novela como proyecto de (re)creación, en este caso, de la historia de la transición de Puerto Rico hacia su condición de Estado Libre Asociado, se abre en una simbólica que rebasa cualquier lectura o interpretación biográficas. La identidad híbrida y fragmentaria es una realidad no solo en Puerto Rico. En los países que conforman la América Latina y el Caribe, con una larga

tradición de colonialismo y de mestizaje, es inevitable encontrar un mapa ideológico complejo de las sociedades.

En esta novela, la narradora en realidad participa poco como protagonista en toda la historia, y si sabemos que es un personaje más es porque Elvira misma se encarga de recordarlo al lector. De ahí que la distancia que habría entre esta narradora en primera persona y el narrador en tercera, que también aparece completando el relato, es mínima. Ambos conocen los recuerdos y las memorias de los mayores que se representan puntualmente en la novela, en un elaborado registro tipográfico.

Queda por resolver, ¿cuál sería, entonces, el presente del discurso? Elvira inicia el relato en presente con la evocación del Río Loco y termina en pasado, viendo cómo las mujeres fuertes de la novela eran en realidad las más débiles de su sociedad. Pero, a diferencia de las lecturas feministas que se han hecho de esta novela, quisiéramos destacar que los hombres también fracasan. Tanto suicidio no es gratuito y solo ocurre entre los varones. Su padre pierde las elecciones cuando ya no tiene a Clarissa a su lado. En la viudez, se refugia en la música y trata de buscar a la hija que siempre había sido su preferida. Pero la reacción de Elvira es expulsarlo de su casa justificándose en su propio dolor.

El texto parecería estar buscando a los culpables de la Historia, con mayúscula. Los culpables serían los inmigrantes que mueren cuando han tomado conciencia de la imposible tarea de preservar unas raíces que no son las suyas. Los culpables parecerían ser los poderosos, por la escasa educación procurada a los marginados. El último patriarca, Aurelio Vernet, les da la mejor formación a sus dos hijos, en universidades de EE.UU. y de Europa, pero no les da una patria donde puedan arraigarse en el futuro: “fundó su propio partido político: el Partido Estadista Reformista, que se comprometió a defender la *estadidad* en el plebiscito” (406).

En la novela, aparecen dos direcciones políticas en disputa: Puerto Rico como estado libre asociado y la estadidad. La estadidad suponía la anexión de

Puerto Rico como Estado de la Unión que junto con los demás conforman los Estados Unidos de América. En cambio, como un estado libre asociado, Puerto Rico tendría la posibilidad de conseguir su independencia algún día, como ocurrió históricamente con Filipinas (Thomburgh 2002). La novela, entonces, no defiende ningún proyecto. Se limita a poner sobre la mesa la naturaleza fragmentaria del conflicto y el carácter híbrido de la nación, que ya venía de suyo mucho antes de incrementarse la dependencia respecto de los Estados Unidos.

La controversia aún no termina y la identidad fragmentaria se hace patente hasta en la documentación actual del Departamento de Educación, dependiente del U.S. Department of Education, por ejemplo, en donde se enlista una serie de tablas en la organización de diversos cursos para educación elemental y secundaria, con la siguiente clasificación: “Estudiantes de educación especial con limitaciones lingüísticas en español”, “Bajo nivel de pobreza”, “Puertorriqueño”, “Hispano, no puertorriqueño”, “Blanco, no hispano”, “Otro origen étnico” (*Plan de Flexibilidad ESEA* 2013, 95-97). ¿Qué mejor muestra de la naturaleza híbrida del conflicto, cuando vemos clasificaciones como estas que congregan grupos genéticamente distintos para un mismo fin?

Rosario Ferré afirmó en entrevista: “Escribir es lo que me identifica como ser humano: emito formas en las que reproduzco el mundo que me rodea para intentar entenderlo mejor. No escribo para dar un mensaje, sino para establecer esa comunicación, para afirmar que existo como parte del universo maravilloso que me rodea” (Hernández 2007). Esta respuesta contrasta con la actitud de Elvira, cuya violencia de sus decisiones se estrella contra la tradición de su núcleo social. Elvira también fracasa porque se engaña. Destruye el núcleo familiar mediante la ruptura con el padre, el divorcio de su esposo y el abandono de sus tres hijos. Elvira está libre, pero el costo ha sido demasiado alto y tal vez no sea tan libre del todo. De ahí que al final de

las páginas quede unida a su madre, que es la conciencia más fuerte de toda la novela.

Bibliografía

- A&E (2014), "November 6, 1906: Teddy Roosevelt Travels to Panama", *This Day in History*, <http://www.history.com/this-day-in-history/teddy-roosevelt-travels-to-panama>
- Alvarado León, Gerardo E. (2014), "Sentenciadas a muerte las centrales azucareras", *El Nuevo Día*, 28 de febrero, <http://www.elnuevodia.com/sentenciadasamuertel-ascentralesazucareras-1721315.html>
- Castillo García, Gema Soledad (2005), "Entrevista a Rosario Ferré. In between dos Worlds", *Centro Journal*, 17 (2), pp. 232-247.
- Departamento de Educación de Puerto Rico (2013), *Plan de Flexibilidad ESEA. 3a Ventana para radicar solicitudes*, Washington: Departamento de Educación de EE.UU.
- Dirven, Martine (2003), "La herencia de tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo", *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, Tejo, Pedro (ed.), Nueva York: Naciones Unidas-Cepal, pp. 127-160.
- Ferré, Rosario (1976), *Papeles de Pandora*, Nueva York: Vintage, 2000.
- _____ (1998), *Vecindarios excéntricos*, Barcelona: Destino, 1999.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena, Gloria Prado y Ana Rosa Domenella (eds.) (1999), *De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas contemporáneas*, México: El Colegio de México.
- Hernández, Carmen Dolores (2007), "Rosarito Ferré. Escritora", *Foros Univisión*, 12 de octubre, <http://foro.univision.com/t5/Aqu%C3%AD-y-Ahora/ROSARITO-FERRE-ESCRITORA/m-p/218661967>
- Martínez, Ernesto (1999), "El rompecabezas de la vida de Elvira", *La Jornada Semanal*, 7 de febrero, <http://www.jornada.unam.mx/1999/02/07/sem-libros.html>
- Martínez, Marialba (2003), "Puerto Rico Grieves Over The Loss Of Its Premier Statesman Four Months Short Of His 100th Birthday Luis A. Ferré Aguayo (1904-2003)", *Puerto Rico Herald*, <http://www.puertorico-herald.org/issues/2003/vol7n44/CBPRGrieves-en.html>

- Martínez, Tomás Eloy (1998), "Por la vereda tropical", *La Nación*, 4 de abril, <http://www.lanacion.com.ar/92523-por-la-vereda-tropical>
- Méndez, José Luis (1978), *La agresión cultural norteamericana en Puerto Rico*, México: Grijalbo, 1980.
- Morales Ayllón, Vicente (2008), "Estilística de las formas verbales", *Lengua castellana y literatura*, <http://www.vmorales.es/>
- Ortega, Julio (1991), *Reapropiaciones: cultura y nueva escritura en Puerto Rico*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- _____ (2006), "Lugar de Rosario Ferré", *Ciudad literaria*, 7 de febrero, http://blogs.brown.edu/ciudad_literaria/2006/02/07/lugar-de-rosario-ferre/
- Puerto Rico Herald* (2001), "Perfil de Puerto Rico: Rosario Ferré", 3 de agosto, <http://www.puertorico-herald.org/issues/2001/vol5n31/ProfRosFerre-es.html>
- Rivera Velázquez, Melvin (2009), "Central Cortada, el fin de la producción azucarera", *Santa Isabel PR*, <http://www.santaisabelpr.com/central-cortada-el-fin-de-la-produccion-azucarera>
- Roosevelt, Franklin D. (1950), *Public Papers of the Presidents of the United States: F. D. Roosevelt*, 1943, vol. 12, New York: Harper.
- Santos, Yaiza (2012), "Zenobia Camprubí, mujer sin sombra", *Letras Libres*, 131, pp. 66-71.
- Thornburgh, Dick (2002), "Entrevista con Dick Thornburgh Parte II", *Puerto Rico Herald*, 11 de octubre, <http://www.puertorico-herald.org/issues/2002/vol6n41/PRPerspect0641-es.html>
- U.S. Army (2014), "The Porto Rico Regiment", *United States Army Garrison Fort Buchanan, Puerto Rico "Sentinel of the Caribbean"*, 8 de julio, <http://www.buchanan.army.mil/sites/about/history.html>
- Vega, Ana Lydia (1998), "Carta abierta a Pandora", *El Nuevo Día*, 31 de marzo, p. 1B.
- Zapata, Miguel Ángel (2005), *El hacedor y las palabras: diálogos con poetas de América Latina*, Lima: Fondo de Cultura Económica.

Claudia Macías de Yoon

Seoul National University
maciascl@snu.ac.kr

Fecha de llegada: 16 de noviembre de 2014

Fecha de revisión: 10 de diciembre de 2014

Fecha de aprobación: 10 de diciembre de 2014

Fragmented and Hybrid Nature of an Identity in Conflict: *Eccentric Neighborhoods*, by Rosario Ferré

Claudia Macías de Yoon
Seoul National University

Macías de Yoon, Claudia (2014), *Fragmented and Hybrid Nature of an Identity in Conflict: Eccentric Neighborhoods*, by Rosario Ferré.

Abstract Rosario Ferré is recognized as one of the best Puerto Rican writers of modern times, her experience as a writer in all genres has enabled her to develop a unique style. This style has resulted in a poetic narrative by using metaphorical language, and intense writing by using the symbols in her fictions. The novel *Vecindarios excéntricos / Eccentric Neighborhoods* (1999-1998) consists of fifty-eight chapters grouped into six parts. The novel seems a collection of essays or stories that can be read independently, representing fragmented and hybrid nature of identity questioned. The story includes four generations, one century of family history that is narrated by one of the great-granddaughters, which falls completely into the modernity, thanks to the sacrifice of the other characters that represent and die by the myth that each represents his generation of them.

Key words Symbol, Fragmentation, Identity, Hybrid, Modernity